

El Presente

Estudios sobre la cultura sefardí

La cultura Judeo-Española
del Norte de Marruecos

Editores: *Tamar Alexander • Yaakov Bentolila*

El Presente, vol. 2, diciembre de 2008



Universidad Ben-Gurion del Negev



Sentro Moshe David Gaon
de Kultura Djudeo-Espanyola

Índice

Prólogo	1
<i>Historia:</i>	9
Yom Tov Assis	
The Jews of the Maghreb and Sepharad: A Case Study of Inter-Communal Cultural Relations through the Ages	11
María José Cano, Beatriz Molina y Elena Mironesko	
La visión de la alteridad entre judíos, cristianos y musulmanes en los libros de viajes y las crónicas: El caso de Marruecos según las Crónicas de Expulsión hispano-hebreas	31
Gérard Nahon	
Tetuán, Alcázar y Mequines frente al “Mesías” José ben Sur: la opción entre <i>Turkya</i> y <i>Frankya</i> (1675)	53
Pablo Martín Asuero	
El encuentro de los españoles con los sefardíes de Marruecos a la luz de Pedro de Alarcón	67
Aldina Quintana	
El <i>Mellah</i> de Tetuán (1860) en <i>Aita Tettauen</i> (1905) de Benito Pérez Galdós: Cambios de actitud frente a los estereotipos antisemitas en la España de la Restauración	81
Alisa Meyuhas Ginio	
El encuentro del senador español Dr. Ángel Pulido Fernández con los judíos del Norte de Marruecos	111
Rena Molho	
The Moral Values of the Alliance Israélite Universelle and their Impact on the Jewish School World of Salonika and Morocco	127
Gila Hadar	
Gender Representation on the Dark Side of <i>Qidushin</i> : Between North Morocco and the Balkans (Monastir)	139

<i>Lingüística:</i>	157
Yaakov Bentolila	
La lengua común (coiné) judeo-española entre el Este y el Oeste	159
David Bunis	
The Differential Impact of Arabic on Ḥaketía and Turkish on Judezmo	177
Cyril Aslanov	
La haquetía entre hispanidad y aloglotismo: divergencia y convergencia	209
Ora (Rodrigue) Schwarzwald	
Between East and West: Differences between Ottoman and North African Judeo-Spanish <i>Haggadot</i>	223
Isaac Benabu	
Jewish Languages and Life after Death: Traces of <i>Ḥaketía</i> among the Jews of Gibraltar	243
<i>Literatura, folclore y música:</i>	253
Paloma Díaz-Mas	
Las mujeres sefardíes del Norte de Marruecos en el ocaso de la tradición oral	255
Oro Anahory-Librowicz	
La imagen del musulmán y del cristiano a través de la narrativa popular sefardí de la zona norte de Marruecos	267
Nina Pinto-Abecasis	
El entramado de las relaciones entre las comunidades judías del Marruecos español en el espejo del chiste y el mote	283
Susana Weich-Shahak	
<i>Me vaya kapará</i> – La haketía en el repertorio musical sefardí	291
Lista de colaboradores	301

La haquetía entre hispanidad y aloglotismo: divergencia y convergencia

Cyril Aslanov

Universidad Hebrea de Jerusalén

A diferencia del judeoespañol oriental que se desarrolló aparte del español peninsular, la historia de la haquetía suministra un interesante ejemplo de evolución en contacto estrecho con el español de los cristianos. Sin embargo, varios factores contribuyeron a la preservación de una identidad lingüística específica por los judíos de Marruecos septentrional y de Argelia occidental. Pese a los procesos de hispanización intensa que se manifestaron a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la haquetía merece ser considerada como un puente entre dos polos opuestos: la hispanidad por un lado y la arabidad por el otro. La haquetía se encuentra en una situación de *mezzo termine* que relativiza la oposición entre ambos idiomas y ambas culturas. Esta situación se explica por el hecho de que los hablantes de la haquetía fuesen hispanohablantes que no percibían la arabidad como un horizonte aloglota.¹

Quisiera analizar la dialéctica de la convergencia y de la divergencia de la haquetía con respecto a los dos polos de la hispanidad y de la arabidad desde un punto de vista sociolingüístico. Me enfocaré en la problemática de la relación entre lengua e identidad. Sin embargo, los aspectos que pertenecen al mecanismo interno del idioma serán considerados en cuanto puedan contribuir a definir la situación de la haquetía entre hispanidad y arabidad.

También consideraré la diferencia entre la percepción exterior del idioma por la gente ajena al grupo de los hablantes y la percepción del mismo por los hablantes.

1 La categoría del aloglotismo es un concepto muy común en la dialectología y la sociolingüística italiana. Se refiere a la situación en la cual un grupo de ciudadanos de un país habla un idioma totalmente diferente del idioma nacional.

Por un lado, la haquetía se diferenció del español peninsular debido a su vínculo con el superestrato cultural hebreo y con el adstrato árabe. Por otro lado, el hecho de pertenecer a la hispanidad funcionó como un criterio de diferenciación dentro de las comunidades judías marroquíes y como un título de orgullo de parte de los hablantes de la haquetía, los cuales no se percibían como tales sino como hispanohablantes de pleno derecho. La voluntad de etiquetar cada judeolengua y de aislarla de su correlato no judío deriva de la aplicación demasiado sistemática de la metodología de Max Weinreich² a lenguas y contextos lingüísticos muy diferentes del ídish. En el caso de la haquetía y quizás del judeoespañol en general, esta voluntad de aislar el objeto de estudio de la lingüística y de la dialectología ibero-romance puede llevar a una perspectiva folclorística muy perjudicial para la investigación científica del idioma.

1. La haquetía entre hispanidad y arabidad

La situación en la cual los refugiados de la Península Ibérica se asimilaron al ámbito arabehablante aunque mantuvieron cierto conocimiento de los idiomas romances, es una constante de los contactos entre judíos de estirpe magrebí y judíos de origen hispánico. Sin embargo, en varios lugares, los sefardíes lograron imponer su idioma a las comunidades locales. Eso aconteció, por ejemplo, en el Norte de Marruecos, donde cristalizó la haquetía, variedad específicamente judía del español. Se cree que en el siglo XVI, la extensión del español en Marruecos era mucho más considerable que en la edad contemporánea. Una ciudad como Mequinez, cuya población judía está totalmente arabizada hoy en día, comportaba una fuerte proporción de hispanohablantes en la temprana Edad Moderna. Así se explica la existencia de una traducción española del *Cantar de los Cantares* producida en Mequinez en el siglo XVI.³ En Fez se encuentran también huellas de hispanidad en el siglo XVIII.⁴

- 2 Max Weinreich, *Geshikhte fun der yiddisher shprakh*, 4 vol., Nueva York 1973, I, pp. 32-42 (en ídish) = Weinreich, *History of the Yiddish Language*, trad. Shlomo Noble, Chicago-Londres 1980, pp. 29-38.
- 3 Sobre esta traducción, véase Michal Held, “A Preliminary Study of a Judeo-Spanish Translation of *Shir ha-Shirim* from Marocco”, *Massorot*, 13-14 (2006), pp. 75-88 (en hebreo).
- 4 Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman, “El cancionero judeoespañol de Marruecos en el siglo XVIII (*Incipits* de los Ben-Çûr)”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 22 (1973), pp. 280-290.

La haquetía se desarrolló en estrecho contacto con el español de los cristianos. Durante más de un siglo y medio (1509-1669), los judíos de Orán aún vivieron en una ciudad dominada por España hasta su expulsión de la misma. Sin embargo, varios factores contribuyeron a la preservación de una identidad lingüística específica por los judíos de Marruecos septentrional y de Argelia occidental. Los hablantes de la haquetía eran hispanohablantes, por los cuales la arabidad no era percibida como un horizonte aloglota o heteroglota. Al asumir un papel de intermediarios entre la identidad lingüística hispánica y la arabidad, los judíos de Marruecos septentrional se encontraron en la situación paradójica de hablar el idioma cristiano, de “hablar cristiano”. De hecho, la pertenencia al mismo horizonte lingüístico que los cristianos tuvo una gran importancia en el contexto de la civilización musulmana. Piénsese, por ejemplo, en la situación de los judíos romaniotas en Grecia que, al hablar griego (llamado *rumca* “idioma de cristianos” en turco) en lugar del judeoespañol (llamado *yahudice* en turco), se encontraron en la posición absurda (desde un punto de vista otomano) de ser judíos de habla cristiana. En Marruecos y en Argelia occidental, la tensión entre identidad judía y habla cristiana fue aún más aguda en la situación de beligerancia perene en la que se encontraba España con respecto al sultanato marroquí o al poder otomano en los Estados berberiscos. Así resultó que los judíos de habla española fueron percibidos como hablantes del idioma del enemigo en los siglos XVI-XVIII, y del colonizador en los siglos XIX-XX. Es cierto que el paralelo suministrado por los musulmanes aljamiados podía mitigar esta impresión muy desestabilizadora. Sin embargo, los musulmanes hispanohablantes se encontraban más que todo en Túnez, lejos del horizonte sociolingüístico marroquí u oranés.

El hecho de pertenecer a la hispanidad funcionó como un criterio de diferenciación dentro de las comunidades judías marroquíes y con mayor razón dentro del paisaje sociolingüístico arabehablante de Marruecos en general. La oscilación entre la hispanidad y el horizonte lingüístico alogloto (árabe y hebreo)⁵ constituye un criterio de caracterización de la haquetía tanto desde el punto de vista del análisis

- 5 El nombre mismo de *haquetía*/ *hakitía* refleja esta posición intermediaria entre arabidad e hispanidad. Según Moshe Bar-Asher, se trataría de una hibridización lingüística entre la raíz *hk*’ “hablar” (realizada *hkt*, es decir, según la forma tomada por la raíz cuando da lugar a un derivado) con un sufijo español {-ía}. Véase Moshé Bar-Asher, *Les traditions de l’hébreu des communautés juives du Sud-Ouest de la France* (en hebreo), Jerusalén 2006, I, p. 170, n. 138.

de los mecanismos internos de la lengua como desde la perspectiva externa de la sociolingüística. En lugar de hablar de sustancias cristalizadas, quizás cabe adoptar una metodología variacionista para describir la profunda inestabilidad de la haquetía considerada como objeto de investigación científica. Aplicando la terminología de David Cohen, quien distingue situaciones de heteroglosia y de homoglosia,⁶ se puede decir que la haquetía está en una situación de homoglosia con respecto al español peninsular importado por los colonizadores españoles después de la devolución de Marruecos septentrional al poder colonial español en 1912. Sin embargo, los hablantes de la haquetía estaban en una situación de heteroglosia desde la perspectiva de los musulmanes o de los judíos arabeblantes de Marruecos interior.

La semejanza entre el idioma judío y el idioma no judío podía provocar el uso masivo del superestrato cultural hebreo.⁷ La prueba de que se trate efectivamente de una voluntad de no ser entendido es suministrada por el hecho que muchos de los términos camuflados no son necesariamente tabús ni tampoco palabras de cultura, sino verbos de significado básico como *adlear* < *'addel* “arreglar”, *cashqear* “entender”, *fetnear* “darse cuenta” (< *fatn* “despierto”), *adrear* “hablar” (< *hadra* “palabra”), *jadear* “ayudar” (< *hader* “disponible”), *jajmear* “pensar”, *maclear* “comer” (< *makla* “buena comida”), *maglear* “fornicar”, *meknear* “prestar” < *mekken* “hacer posible, devolver”, *meshear* “distrarse” (< *me]*[a “salir” [intensivo]), *paitnear/ pitnear* “cantar”, *sharbear* “beber” (< *sharb* “beber”), *shofear* “mirar” (< imperativo *shuf!* “¡mira!”).⁸

No hay duda de que los hablantes de la haquetía tenían una alternativa propiamente hispánica para designar aquellas acciones. Pero el hecho más interesante es que esta

6 La oposición entre heteroglosia y homoglosia ha sido desarrollada por David Cohen en un importante artículo que dedicó a la relación entre dialectos árabes musulmanes y hablas judeoárabes. Véase David Cohen, “The Arabic Dialects Spoken by North African Jews”, en Joshua Fishman (ed.), *Readings in the Sociology of Jewish Languages*, Leiden 1985, pp. 246-260. Se trata de un uso sensiblemente diferente de lo bajtiniano. En cuanto a la idea de David Cohen, heteroglosia no significa sólo variedad de voces en el ámbito de una sociedad, sino diferencia absoluta entre dos idiomas. En este sentido, el concepto de heteroglosia según Cohen es casi idéntico al ya mencionado concepto de aloglotismo.

7 *Ibid.*, pp. 258-260.

8 Gracias al Prof. Moshé Bar-Asher por su inestimable ayuda en cuanto a las etimologías de aquellos verbos. Sobre la derivación en {-ear} para formar nuevos verbos en español, véase Haïm Vidal Sephiha, “L’hispanisateur verbal -ear en judéo-espagnol”, *Travaux*, X (*Aspects des civilisations ibériques*), Saint-Étienne 1974, pp. 85-93.

criptolalia no se dirige hacia los árabes sino hacia los cristianos hispanohablantes. Sobre los trece ejemplos⁹ de verbos cifrados con significado muy elemental mencionados más arriba, sólo tres proceden del hebreo: *jajmear* derivado denominativo de *hakham* “sabio”, *paitnear/ pitnar* derivado de *paytan* “cantador de poemas litúrgicos” y *maglear*, derivado del participio *megalleh* en la fórmula *megalleh ‘arayot* “adulterio, fornicador”. Los demás derivan de palabras árabes totalmente transparentes en el horizonte lingüístico marroquí, con la sola excepción de *cashquear* que tal vez es la hispanización de una palabre bereber que no podía ser entendida fuera del ámbito amazigh.

Para ser totalmente eficaz con respecto a los arabe hablantes y a los hispanohablantes, aquella criptolalia habría tenido que recurrir al hebreo, idioma desconocido tanto de los cristianos como de los musulmanes. El uso del árabe como instrumento de camuflaje refleja una situación de mayor complicidad con el vecino musulmán. ¿Será que el contexto colonial que se impuso a Marruecos español después de 1860, y con mayor intensidad después de 1912, provocó esta convergencia entre los judíos hispanohablantes y los arabe hablantes judíos o musulmanes? Aunque los judíos españoles de Marruecos septentrional se sintieron liberados de su condición de dhimmis gracias a la presencia del colonizador cristiano, antiguos reflejos del período durante el cual la presencia española era una amenaza para los judíos se expresaron a través de esta tendencia a cifrar el habla española con palabras árabes y no necesariamente con palabras hebreas. Sin embargo, esta predominancia del árabe en el proceso de ocultamiento puede también derivar de una diferencia de géneros. En la sociedad tradicional sefardí, las mujeres tenían generalmente poco acceso al conocimiento del idioma santo.

La problemática de la relexificación de la haquetía con palabras árabes plantea un problema interesante en cuanto a la percepción del idioma desde un punto de vista hispanohablante peninsular. Cabe recordar que aun el léxico castellano está lleno de préstamos del árabe, superestrato cultural de Al-Andalus o adstrato en el clima de beligerancia entre los reinos cristianos y los moros durante la Reconquista. Esta presencia masiva del elemento lexical árabe en castellano funciona como un pasado reprimido dentro de la identidad española. No es fortuito que en el *Quijote*, el caballero andante, desarrolla un largo discurso sobre las palabras españolas de

9 Obviamente, no es un listado cerrado, sino sólo indicativo.

origen morisco.¹⁰ Con sus numerosos préstamos árabes, la haquetía explicita lo que los españoles cristianos saben en modo implícito, a saber que muchos elementos del léxico castellano son de origen árabe. Entonces, el contacto de la haquetía con el español desde el punto de vista de la lengua hegemónica puede provocar una impresión inquietante. La haquetía simbolizaría el regreso del reprimido árabe escondido en los estratos más profundos del pasado de la lengua castellana. Este efecto es tanto más fuerte porque la haquetía precisamente no es árabe: es sólo una variedad de español más arabizada que el castellano. Un ejemplo de reactivación del componente árabe en la haquetía es suministrado por un romance en el cual el nombre del Cid aparece como *Sidi* : «el huen [= *wen*] Sidi».¹¹

Otro factor de convergencia hacia el adstrato árabe o el superestrato hebreo y de divergencia con respecto al superestrato castellano normativo pertenece a la fonología. Tanto el arcaísmo del idioma cuanto la profusión de préstamos árabes y hebreos permitió la supervivencia o la reintroducción de fonemas totalmente ajenos al castellano peninsular normativo: [z], [j], [ʒ], [dʒ]. La haquetía integró otras consonantes ajenas al español moderno ([h], [h'], [ʻ], [gh], [q]), pero ya que nunca existieron en español, permanecen en la periferia del sistema fonológico. Sin embargo, los sonidos reactivados debido al contacto con el árabe son parte integrante del sistema. El [z], por ejemplo, desempeña un papel esencial en la morfología, ya que la desinencia {-s} de plural se realiza [z] en posición intervocálica o antes de una consonante sonora.¹² La diferencia de tratamiento entre los fonemas reactivados por el contacto lingüístico y los fonemas importados que quedaron en las márgenes del sistema ilustra la teoría de Frans van Coetsem sobre la importancia del contacto entre los idiomas en el desarrollo interno del sistema lingüístico.¹³

10 *Don Quijote*, II 67.

11 “Nacimiento de Bernardo del Carpio, v. 1”, en Manuel Alvar, *Poesía tradicional de los judíos españoles*, México 1966, p. 3.

12 El hecho de que este fenómeno se encuentre también en judeoespañol de Oriente (véase Manuel Ariza, *Sobre fonética histórica del español*, Madrid 1994, pp. 169-172) no invalida nuestra explicación basada sobre la influencia del adstrato en la preservación del fonema español antiguo. En judeoespañol de Oriente también, tanto el contacto con el turco, el griego y las lenguas eslavas (siendo todos ellos idiomas que poseen un fonema [z]) como el componente portugués en la koiné judeoespañola oriental pueden explicar la preservación de [z] en el sistema fonológico.

13 Frans van Coetsem, *A General and Unified Theory of the Transmission Process in Language Contact*, Heidelberg 2000, pp. 33; 58-60, 125.

El contacto del sistema fonológico de la haquetía con el dialecto árabe marroquí y con el hebreo pronunciado a la moda magrebí provocó también la introducción de las consonantes geminadas en el sistema de la lengua. Un verbo como *h'ennar*, derivado del sustantivo hebreo *h'en* y usado como un sinónimo de *graciar*,¹⁴ comporta una consonante geminada [-nn-] debida a la conciencia etimológica de que *h'en* derive de la raíz *h'nn* realizada con las dos [n] en palabra como *h'anun* « misericordioso » o *tah'anun* « suplicación ». Aunque esté perfectamente integrado en la categoría morfológica de los verbos españoles de la primera conjugación, *hennar* conservó su geminación, lo cual puede ser considerado un índice de que este fenómeno fonético tan ajeno al español esté totalmente integrado al sistema fonológico de la haquetía.

Nótese que el ceceo no está representado en la haquetía. El [θ] se realiza como [s] y el [s] apico-alveolar del español como un [s] dorso-alveolar idéntico al sin árabe. La ausencia del ceceo es una constante de la hispanidad extrapeninsular, tanto en la cuenca del Mediterráneo (el judeoespañol de Oriente y la misma haquetía) como en el español de las Américas. Entonces, es un fenómeno muy general no necesariamente debido al contacto de la haquetía con ciertas variedades seseantes del andaluz o de la realización andaluza del castellano. Así la palabra *shabbat*, que en boca de hombre culto podía ser pronunciada [ʃabbat] como cabe en hebreo, se vuelve en [sabbá] o quizás [ʃabbá]¹⁵ en un canto de mujeres de Alcazarquivir recogido por Manuel Alvar.¹⁶

Pese a la tendencia de la haquetía a sonorizar la desinencia {-s} en posición intervocálica o antes de una consonante sonora, el romancero judeoespañol conserva huellas de una realización típicamente andaluza con la desaparición total del {-s} final. Así se explicaría la falta aparente de rima en el dístico siguiente recogido en Melilla:

14 Usado en la forma del pretérito indefinido *hennó* en un canto de muerte recogido en Alcazarquivir. Véase Manuel Alvar, *Poesía tradicional de los judíos españoles*. México, Porrúa, 1966, p. 190.

15 Puesto que Manuel Alvar adopta una grafía cuanto más cercana a la ortografía normativa del castellano peninsular, quizás no quiso representar la postalveolar [ʃ] en su notación de la palabra.

16 Alvar, *Poesía tradicional de los judíos españoles*, p. 201.

- “Que ¿qué queriades?”
- “Que subas conmigo al rosale”.¹⁷

Para que la rima entre *queriades* y *rosale* sea efectiva, cabe suponer que el [-s] final de *queriades* desapareció en la pronunciación. Obviamente, no se trata de la haquetía hablada sino de un antiguo romance heredado del pasado peninsular. Aunque latente y limitada al corpus del romancero, esta isoglosa ocasional se añade a un conjunto de otras convergencias con el andaluz.

Una de las isoglosas más evidentes entre el andaluz y la haquetía es el yeísmo generalizado, lo cual es uno de los rasgos más característicos del andaluz moderno y cuya primera aparición podría remontar al siglo XVI, vale decir, a una época apenas posterior a la expulsión. Obviamente el yeísmo constituye también una isoglosa de la haquetía con el judeoespañol de Oriente. Se puede considerar que en eso ambos ramos del judeoespañol coinciden con el andaluz o con el sustrato romandalusí del mismo. Aunque los contactos de la haquetía con el andaluz se intensificaron después de 1860¹⁸ y aún más después de 1912, cuando muchos colonos andaluces se establecieron en la parte de Marruecos controlada por el poder colonial español, la presencia de semejantes “andalucismos” en el judeoespañol de Oriente corrobora la tesis de una herencia andaluza más antigua que los contactos entre sefardíes de Marruecos septentrional y el colonizador español.

La fonética combinatoria –y más específicamente el desarrollo de los grupos de consonantes– revela dinámicas estructurales muy diferentes del castellano peninsular. Me refiero al elemento bilabial [w], cuya existencia en castellano se debe a factores contextuales. Este fonema aparece como el primer elemento del grupo [we], resolución del antiguo diptongo [ue]. Puede también mantenerse como segundo elemento en los grupos consonánticos [fw] y [gw]. Ahora bien, puesto que el árabe coteritorial a la haquetía tiene un fonema [w] de pleno derecho y casi sin limitaciones contextuales, el [w] autónomo y sin ningún apoyo se reintrodujo en el sistema fonológico de la haquetía. El corolario de esta innovación mayor en el sistema fonológico de la haquetía es la simplificación del grupo [bw] en [w]: *bueno* > *weno* y

17 *Ibid.*, p. 161.

18 Según Alvar, *ibid.*, p. xx, el contacto con andaluces establecidos en Marruecos español habría provocado una rehispanización del romancero.

la simplificación ocasional de [gw] en [w]: *agua* > [áwa]; *guarecerse* > *warecerse*.¹⁹ La desolidarización de [w] de los contextos fonéticos en los cuales figura en español peninsular puede llevar a un resultado inverso, es decir, la simplificación del grupo [fw] en [f], como por ejemplo en el paradigma del pretérito indefinido de *ser*: *fui* > *fi*; *fue* > *fe*. Un paralelo interesante a este fenómeno está suministrado por el spanglish, donde el contacto con el inglés provocó la posibilidad de tolerar el [w] sin apoyo contextual.

La impresión acústica provocada por aquellas particularidades fonológicas es un acento muy particular en el cual el sistema del castellano estándar parece empobrecido y enriquecido a la vez. Se empobrece debido a la ausencia de las *shibolethes* fonéticas que caracterizan la norma peninsular. Pero en eso la haquetía apenas se distingue del andaluz y otros dialectos o regiolectos del español. La haquetía podría casi ser considerada como un dialecto superprovincial, un poco más excéntrico con respecto a la norma castellana que el andaluz con el cual comparte varias isoglosas notables. Y se enriquece gracias al aporte o a la reactivación de fonemas totalmente desaparecidos en español peninsular.

2. La haquetía con respecto al judeoespañol oriental: los dos ramos de la hispanidad judía

Siendo un idioma profundamente arraigado en el pasado medieval de los exilados sefardíes, la haquetía no se puede considerar como una lengua impuesta por los colonizadores cristianos, como el francés en Argelia. Hace parte de la identidad europea de los judíos magrebíes, quienes mantuvieron su hispanidad en el ámbito arabe hablante al que habían llegado. Se nota aquí un proceso bastante semejante a la preservación orgullosa de una hispanidad específicamente judía en el Oriente. No es fortuito que los dos ramos de la hispanidad judía mantuvieron durante toda la Edad Moderna un contacto pese a las dificultades de comunicación entre el Mediterráneo occidental y el Mediterráneo oriental. Para un judío tangerino o tetuaní era mucho más fácil dar su hija a casarse con un sefardí de Estambul o de Salónica que con un

19 En el romance “El sueño de doña Alda,” v. 15 = Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman, *Romances judeoespañoles de Tánger recogidos por Zarita Nahón*, Madrid 1977, p. 38.

judío arabe hablante del interior de Marruecos. La hispanidad funcionaba como una línea de demarcación entre las comunidades abiertas a los horizontes occidentales y los judíos más tradicionales aislados de la modernidad por su pertenencia al horizonte lingüístico arabe hablante. También en varios países de inmigración a los cuales los judíos del Norte de Marruecos llegaron simultáneamente con sefardíes de Oriente, ambas categorías establecieron contactos muy estrechos. En París, por ejemplo, la sinagoga Don Isaac Abravanel ubicada en la calle de la Roquette fue fundada por estambulíes, pero es frecuentada también por muchos hispanohablantes oriundos de Marruecos septentrional.

Además se nota una serie de convergencias objetivas entre los dos ramos del judeoespañol. En el campo de la fonética sintáctica hemos ya mencionado que los dos ramos del judeoespañol sonorizan el [-s] final en posición intervocálica o antes de una consonante sonora. Añadamos que tanto la haquetía como el judeoespañol de Oriente recurren ocasionalmente a la elisión *de* de *o* de *que* antes de una palabra que empieza con una vocal. En eso, ambos idiomas coinciden con el castellano medieval, en el cual este tipo de elisión era practicado.

Se encuentran también varias otras isoglosas entre ambos ramos de la hispanidad judía: tanto en Marruecos septentrional como en el Oriente se dice *muncho* en lugar de *mucho*, *ansina* en lugar de *así*, *ande* en lugar de *donde*, *eskuro* en lugar de *oscuro*. Se trata de arcaísmos notables, cuya presencia en los dos ramos del judeoespañol ilustra el principio según el cual las periferias de un espacio lingüístico son más conservadoras que el centro (en este caso, la península).

En el campo de la morfología, la isoglosa más notable es la conjugación del pretérito indefinido, en donde se manifiesta una común tendencia hacia la adopción de las desinencias en {-i-} en las primeras personas del paradigma: *komprí*; *komprimos* y a usar las formas analógicas de segunda persona con la desaparición de [s] antes del [t] de la desinencia: *komprates* < **komprastes* en lugar de *compraste*; *kompratis* (judeoespañol oriental: *kompratish*) < **komprastis* en lugar de *comprasteis*. El desarrollo fonético [-st] > [t] es una isoglosa que une ambos ramos del judeoespañol y que remonta probablemente a un sustrato andaluz común a los dos ramos del judeoespañol. Lo cual no significa que el judeoespañol de Oriente o la haquetía deriven de Andalucía. Pero esta isoglosa sí podría ser el índice de que los dos ramos del judeoespañol conservaron cada uno en su lado varios rasgos que caracterizaban el español de los judíos antes de la expulsión. Los contactos alrededor de la cuenca del Mediterráneo entre el Occidente marroquí y el Oriente otomano intensificaron los vínculos de esta comunidad lingüística. Sin embargo, el hecho de que los puntos de

convergencia entre los dos tipos de judeoespañol pertenezcan a la estructura misma del idioma revela que la comunidad es demasiado profunda como para deberse sólo a contactos posteriores a la expulsión.

Ahora bien, cabe preguntarse ¿por qué muchas de las isoglosas entre haquetía y judeoespañol oriental reflejan un común sustrato andaluz? Es obvio que no todos los expulsos provenían de Andalucía. Sin embargo, es muy probable que la emigración de judíos de Al-Andalus hacia el norte durante el siglo XII (debida a las persecuciones desencadenadas por los almohades) y los progresos de la Reconquista en el siglo XIII hicieron que muchos judíos de España cristiana a finales de la Edad Media tuvieran un pasado andalusí/ andaluz. El mismo conservadurismo lingüístico se nota en el caso de los mozárabes establecidos en Toledo a consecuencia de la intolerancia almohade. El hecho de que los documentos judíos escritos en español en los reinos cristianos²⁰ no reflejen el sustrato romandalusí de los judíos de España cristiana no es una objeción, puesto que aquellos documentos pertenecían a un nivel de expresión en el cual los rasgos populares del sustrato no tenían lugar para expresarse.

En cuanto al período consecutivo a la expulsión de 1492, el hecho quizás más importante desde el punto de vista sociolingüístico es la existencia de una lengua escrita común a los dos ramos de la hispanidad judía. Me refiero al *ladino stricto sensu*, vale a decir, al idioma usado para las traducciones de la Biblia y de varios rezos y para la redacción de los responsa rabínicos. Al nivel del superestrato cultural, las diferencias entre los idiomas hablados pueden expresarse sólo como interferencias que relativizan discretamente el barniz de la uniformidad aparente. Lo mismo aconteció en el mundo askenazí, donde el uso de una *sola scripta* —el *taytsh*, o sea, el judeoalemán occidental— disimuló los procesos de divergencia del idish oriental con respecto al idish occidental hasta el final del siglo XVIII por lo menos.²¹

Otro punto de convergencia entre los dos ramos de la hispanidad judía es la conservación hasta una fecha reciente del romancero español medieval. Aunque la preservación de aquellos tesoros sea un fenómeno característico de las zonas aisladas del mundo ibero-románico (se encuentran huellas de los mismos romances en provincias periféricas de España y Portugal y en varios lugares de América Latina), es interesante que tanto desde el punto de vista de la literatura escrita (los *responsa*

20 Véanse, por ejemplo, los documentos judíos castellanos y aragoneses editados por Laura Minervini, *Testi giudeospagnoli medievali (Castiglia e Aragona)*, Nápoles 1992.

21 Dov-Ber Kerler, *The Origins of Modern Literary Yiddish*, Oxford 1999, pp. 55-139.

rabínicos escritos en ladino o varias compilaciones como el *Me-‘am lo’ez*) como en cuanto a la literatura oral, la haquetía y el judeoespañol de Oriente se apoyen sobre el mismo patrimonio literario y cultural. La participación en el mismo legado cultural de España medieval es aún más obvia en las ediciones del romancero en las cuales un romance del Norte de Marruecos alterna con otro del Oriente.²² Ya que los editores de aquellas compilaciones suelen usar una ortografía cuanto más cercana a la norma castellana, las diferencias entre las dos tradiciones del corpus romancístico parecen menos de lo que son en realidad.

Cuando el colonizador español se apoderó de Marruecos septentrional en un proceso que culminó con el establecimiento del protectorado en toda la región en 1912, los hablantes de la haquetía se alinearon paulatinamente sobre la norma castellana. Esta convergencia se intensificó mucho a partir de la descolonización, cuando muchos judíos de Marruecos español se repatriaron a España. Se puede hablar aquí de una resorción del idioma judaico en la lengua común de la hispanidad. En eso, los judíos de Marruecos español siguieron un camino muy diferente de sus hermanos sefardíes de Oriente. Hemos ya mencionado más arriba que en el Imperio Otomano, el judeoespañol oriental se afrancesó muy profundamente debido a la presión del francés difundido por la red de la Alliance Israélite Universelle. En el Norte de Marruecos también se establecieron escuelas de la red (la primera de todas se abrió en Tetuán en 1860). Sin embargo, el contacto prolongado de la haquetía con el español peninsular protegió el idioma contra la intrusión del francés. Con la sola excepción de los estudiantes judíos bosníacos que renovaron el vínculo con el español peninsular durante su estancia en Viena, el judeoespañol de Oriente quedó cortado de la madre patria, lo cual lo expuso al contacto con otros idiomas romances como el francés o el italiano, mucho más presentes que el español en el Mediterráneo oriental.

La resorción de la haquetía en el castellano no es un fenómeno limitado al contexto colonial de Marruecos español o al ámbito post-colonial de España metropolitana, cuyos 12.000 judíos son en su mayoría oriundos de Marruecos ex-español (Tánger, Tetuán, Larache, Alcazarquivir) o de los enclaves todavía españoles de Marruecos (Melilla especialmente). Afectó también a los oriundos de Marruecos español que se establecieron en varios lugares de América Latina (Venezuela, Argentina). Sin embargo, los emigrados que eligieron países de habla romance, pero no castellana,

22 Como por ejemplo en la ya mencionada edición de Manuel Alvar, *Poesía tradicional de los judíos españoles*.

lograron preservar un poco más tiempo su especificidad lingüística. En Francia (o en Marruecos interior) y en Portugal, la ausencia de interferencia de la norma peninsular ayudó a la conservación del idioma en sus rasgos originales. En Amazonia (Belém do Pará, Manaus), la haquetía llevada por los tangerinos que empezaron a establecerse en la región desde los años 1860 tuvo, y todavía tiene, una función criptolálica con respecto a los alrededores lusohablantes, sobre todo en cuanto al uso del componente árabe del idioma. Sin embargo, lo que se perpetuó dentro de los judíos marroquíes de Amazonia no es la haquetía sino la integración de palabras de la haquetía dentro de la cadena verbal portuguesa. Así, los últimos vestigios de haquetía en tierra amazónica conocieron una reactivación para encubrir el portugués. Ésta reutilización del componente árabe de la haquetía es la perpetuación de la función criptolálica (con respecto a los colonizadores españoles) que tuvieron los arabismos de la haquetía en el contexto colonial español.

Aquí se nota una diferencia notable con los desarrollos del judeoespañol en el contexto de inmigración. De hecho, el encubrimiento ocasional del discurso por los oriundos de Turquía pasa por el uso del componente turco que era totalmente transparente en el contexto estambulí o esmirniota y que se volvió en totalmente opaco en lugares como París, México o Buenos Aires. En el caso de la haquetía trasplantada fuera de su contexto marroquí, hemos ya visto que esta función de encubrimiento es devuelta al componente árabe. Ahora bien, el turco constituye un adstrato con respecto a la hispanidad heredada del pasado español de los sefardíes orientales. Sin embargo, la arabidad de los hablantes de la haquetía no es sólo un adstrato, sino también el sustrato común a todos los sefardíes y quizás a toda la hispanidad, aunque los españoles cristianos lo reprimieron. Dentro de la hispanidad judaica o de la hispanidad en general, la haquetía representa un ramo que nunca cortó el vínculo histórico con la arabidad.

Conclusión

A lo largo de nuestra presentación sobre la haquetía hemos visto cómo este idioma oscilaba entre la hispanidad y la arabidad. Una oscilación parecida se nota desde el punto de vista sociolingüístico. El material mismo que sirve a los investigadores del idioma se caracteriza por su pertenencia al nivel más espontáneo de la comunicación oral o al nivel mucho más refinado de la poesía tradicional de los judíos sefardíes, la cual constituye un legado compartido con el ramo oriental de la hispanidad judía. Por

fin, los últimos desarrollos de la haquetía en Marruecos español, en España o en países hispanohablantes provocaron una asimilación del idioma hacia la norma peninsular. Esta esencia muy inestable de la haquetía confiere a este idioma su dimensión de misterio impenetrable. Es muy sintomático que el nombre mismo de *haquetía* constituye un desafío para todos los etimologistas.

Por secreta e indefinible que sea su esencia, la haquetía suministra informaciones importantes sobre otra cuestión difícil que se plantea a todos los investigadores del judeoespañol, a saber, la cuestión muy debatida de los orígenes del idioma. ¿Será que nació ya en tierras españolas antes de la expulsión, o sea, que su cristalización es consecutiva al destierro? El haz de isoglosas entre la haquetía y el judeoespañol de Oriente puede suministrar un elemento de respuesta a esta cuestión. Hay manifestamente un sustrato común a los dos ramos de la hispanidad judía. Obviamente el factor del arcaísmo podría dar razón a una parte de aquellas convergencias. Sin embargo, es muy característico que algunos de aquellos arcaísmos son también andalucismos: el seseo, el yeísmo, la pérdida de ciertas consonantes en final de palabras. Y si no lo son necesariamente, por lo menos tienen que ver con el carácter aberrante del andaluz con respecto a la norma castellana. Me refiero especialmente al tratamiento de [-s] final realizado como [z] antes de una vocal o una consonante sonora. Este fenómeno es atestado tanto en la haquetía como en judeoespañol de Oriente. Ahora bien, es obvio que antes de su desaparición en andaluz, el [-s] final de palabra tuvo que pasar por una realización sonora en [-z].

Todo eso milita a favor de una ubicación de la génesis del judeoespañol en un lugar de España que presenta un aire de familiaridad con el dialecto andaluz, o sea, con la realización del castellano en boca andaluza. Podría tratarse de un área geográfica (España meridional) o de un nivel diastrático del español peninsular en contacto con varios sustratos propios a la identidad lingüística judía en España cristiana: el sustrato árabe andalusí, o quizás romandalusí, del habla judía antes de que cristalizase en judeoespañol. Obviamente, la emigración de judíos peninsulares al Norte de Marruecos reactivó considerablemente lo que no eran nada más que huellas sustráticas mientras los judíos vivían en la península. Al revés, el contacto subsiguiente con el español peninsular contribuyó a borrar la verdadera identidad del idioma. Sin embargo, el testimonio del romancero sefardí de Marruecos septentrional ayuda a reconstruir la auténtica naturaleza de la haquetía más allá de la oscilación ya mencionada entre arabidad e hispanidad peninsular. No es fortuito que la comunidad entre la haquetía y el judeoespañol de Oriente se nota especialmente en cuanto al legado común del romancero sefardí.